

como con una taba juega un chico,
y en el cielo sus ojos silenciosos
fijando sin rencor, decir parece:
Se acaba todo, oh Jove, hasta la pena!

REFLEXIONES
AMONESTACIONES Y VOTOS

Haga Dios que del mundo en las mudanzas
Las dulces esperanzas
Con que hoy tu pensamiento se gloria
Séante al cabo, en apacible invierno
Recuerdos aun más dulces todavía
Que te acompañen en el viaje eterno.

PORTAZOS

Mira, no me des portazos
eso de nada te sirve,
ó crees tú que mis reproches
á esos golpes habrán de irse?
Cierra la puerta mansito,
ciérrala con mano humilde,
siéntate aquí, junto al fuego
y dime ahora, qué me dices?
Sí, sí, ya sé que de noche
tu corazón queda triste,
ciérralo, pues, mas sin llave
por si acaso algo le aflige.
Si la congoja le prende
y palpitando te pide
socorro en las altas horas
cómo has de entrar á asistirle?
Entorna no más su puerta,
que por la rendija filtre
la luz del alba piadosa

cuando el sol el cielo viste.
No así te cierres por dentro,
no andes trazando deslindes;
el poner puertas al campo
sabes bien para qué sirve.
Echa esas llaves al río;
el amor al alma ciñe
con cinto que aun siendo fuerte
es á la vez muy flexible.
Sin dar portazos de enojo
puedes mostrarte muy firme,
que esos amagos de engaño
sabes bien que no me rinden.

VENCIDO

«Y qué hacer—me decía—
si no tiene remedio ..?»
Y yo entonces le dije,
por vía de consuelo:
—Llorar, pues no le tiene;
gritar á todo pecho.—
«Ah, es que Dios no oye...»
—Que no oye? pues por eso!
llorar, gritar, dar voces...—
«Es voz en el desierto...!»
—Abrámosle el oído
á fuerza de lamentos;
gritemos noche y día;
padece fuerza el cielo...—
«Oh, ni aun así tampoco...
morir... no hay más remedio...»
—Morir? Luchar sin tregua!
sitiemos al misterio!—
«Luchar sin esperanza...!»

—Sin esperanza? Tengo
como esperanza última
la del final sosiego
en pos de la derrota.—
«La derrota? No quiero
ser vencido.»

—Es más dulce
descanso, más sereno,
vivir en el seguro
firme del vencimiento
que no en la incertidumbre
del que dice: no quiero!—
«La derrota es la muerte!»
—No, sino el santo término
de vida noble y alta;
es la flor del denuedo!
Vencer ó ser vencido:
esto es ser hombre entero!
Ser hombre, ser más que hombre!
ser digno del Eterno!
Y ser por Dios vencido...
cabe mayor extremo
de gloria y de victoria?—
«A quien Dios vence, temo...»
—Que temes, hombre flaco,
no ya vencido, yerto?
Dios á quien vence mete
por su mano en el seno
de la eterna victoria;
levántate, luchemos!—

« Levántate, me dices,
levántate!... no puedo! »
— Poder? Pide á Dios fuerzas! —
« Contra Dios? »

— Por supuesto!

Él te dará las armas
del combate supremo,
pues para conquistarnos
quiere que le asaltemos.—
« Oh, déjame, no insistas,
que yo luchar no quiero... »
Y yo entonces le dije:
— Ni siquiera estás muerto!

MÚSICA

Música? no! No así en el mar de bálsamo
me adormezcas el alma;
no, no la quiero;
no cierres mis heridas— mis sentidos—
al infinito abiertas,
sangrando anhelo.
Quiero la cruda luz, la que sacude
los hijos del crepúsculo
mortales sueños;
dame los fuertes; á la luz radiante
del lleno medio día
soñar despierto.
Música? no! no quiero los fantasmas
flotantes é indecisos,
sin esqueleto;
los que proyectan sombra y que mi mano
sus huesos crugir haga,
son los que quiero.
Ese mar de sonidos me adormece

con su cadencia de olas
el pensamiento,
y le quiero piafando aquí en su establo
con las nerviosas alas,
Pegaso preso.

La música me canta sí! sí! me susurra
y en ese sí perdido
mi rumbo pierdo;
dame lo que al decirme no! azuce
mi voluntad volviéndome
todo mi esfuerzo.

La música es reposo y es olvido,
todo en ella se funde
fuera del tiempo;
toda finalidad se ahoga en ella,
la voluntad se duerme
falta de peso.

ORIENTACIÓN

Orientarse? La paloma
sube al cielo cuando quiere
tomar rumbo; el horizonte
todo otea, y de repente,
recto y firme y bien seguro
como un dardo el vuelo emprende.

Orientarse? La gallina
presa al suelo, de ala inerte,
del corral en que naciera
poco ó nada el paso mueve,
picotea en tierra el grano
y en la percha el sueño prende,
y así sin pena ni gloria
nace, crece, cría y muere.

Orientarse? Desde el cielo
e descubre, claro, oriente;
y entre breñas y malezas
su luz divina se pierde.
Si queremos orientarnos

cara al Sol, que al alma enciende,
levantemos nuestro vuelo
dejando al grano perderse
de vista mientras buscamos
envueltos en luz, oriente.
Y cuando allá desde el cielo
nuestro rincón como leve
mota se funda en la vasta
redondez que se nos muestre
flotando en el cielo mismo
que la ciñe y la sostiene,
columbraremos la cuna
del Sol del alma, encenderse.

LAS SIETE PALABRAS Y DOS MÁS

«Mi paz os dejo» dijo aquel que dijo
«no paz he traído al mundo, sino guerra»;
sobre la cruz en paz murió el Hijo
y envuelta en guerras nos dejó la Tierra.

«Mi paz os dejo» y es la paz de dentro,
bajo la tempestad calma en el fondo;
y esa paz, buen Jesús, dónde la encuentro?
dónde el tesoro de mi amor escondo?

Dura, Jesús, la guerra que trajiste,
y se perdió la paz que nos dejaste;
tu paz, manso rabino; ¿en qué consiste,
ya que el sereno Olimpo nos cerraste?

«Perdónalos, Señor, son ignorantes
de lo que haciendo están», y en tí fiados,
siguen haciendo lo que hacían antes
de Tú venir, y se hacen desgraciados.

«Hoy entrarás conmigo en la morada
de mi Padre», y confuso su sentido,
deja para el morir tomar la estrada
que lleva á la virtud, cualquier bandido.

«Tengo sed» y á la fuente de ventura
subiste, buen Jesús, y acá en el suelo
muertos de sed quedamos, y en la horrura
se enfanga el agua que nos manda el cielo.

«Mira, mujer, tu hijo; tú, tu madre»
á María y á Juan fué tu consejo;
donde nos dejas, dí, donde al buen Padre
en que te viste tú como en espejo?

«Por qué, Señor, me has abandonado?»
Y por qué tú, Jesús, así nos dejas?
Mira que vamos como va, dejado,
sin pastor, al azar, hato de ovejas.

«Encomiendo mi espíritu en tus manos!»
y tu respiro se fundió en la gloria,
y sin él, aquí abajo tus hermanos
cuajan con sangre y lágrimas la historia.

«Está acabado» fué, al morir, tu grito;
así tu obra acabó, Maestro Sublime;
hoy nuestra voz se pierde en lo infinito;
y ahora, buen Jesús, ¿quién nos redime?

ΓΝΩΘΙ ΣΑΥΤÓN

«Conócete á tí mismo»; el pensamiento
de la divina Grecia
culminó en esa flor sus enseñanzas,
la rosa de la ciencia!
«Conócete á tí mismo», y este mismo
fuera de mí se encuentra,
soy en mí mismo Dios, Dios me ha traído,
y es Dios quien me sustenta;
Dios conmigo se funde, y en mi seno
mi vida toda llena.
Llegar á mí no puedo si no paso
por su divina esencia;
entraré cuando muera en mi secreto,
á Dios conoceré cuando me muera.

NO ERES TUYA

No eres tuya, no eres tuya; no recuerdas;
no te quieres, no te quieres, pobre niña,
y si no recuerdas, dime, cómo quieres
llamar tuya á esa tu vida?

Esa tu alma,—así la llamas—niña, dime,
si en tu pecho de recuerdos no es tejida
cómo es alma? cómo es tuya? cómo vive?
vives muerta, pobrecilla!

Llegará un día muy triste, no lo dudes,
en que llores en silencio de agonía
porque no puedas querer á quien te quiera
y ¡ay de tu alma en aquel día!

Buscarás en las honduras de tu pecho,
llanto tierno como riego de la dicha,
seco encontrarás el corazón y muerta
la corriente de la vida!

No te quieres, no te quieres, desgraciada,
y si no sabes quererte, pobre niña,
cuando de otros el cariño necesites
será la hora ya tardía.

Búscate alma en el recuerdo y serás tuya,
nunca olvides, nunca olvides, que el que
pierde el alma y no la encuentra, y es su
al morir definitiva.

DICES QUE NO ME ENTIENDES...

Dices que no me entiendes...
y qué importa, bien mío?
tampoco yo te entiendo,
y tengo tu cariño.

Si ante tí está mi mente
cercada en grueso muro,
en cambio aquí te traigo
mi corazón desnudo.

Yo no sé lo que piensas
y aun si piensas ignoro,
me basta que tu pecho
se me haya abierto todo.

La mente es infinita,
el corazón eterno,
aquí en tu rinconcito
por siempre viviremos.

AL PIE DEL SAUCE

Aquí al pié del sauce,
viendo correr las aguas
apuraré en mi pecho
las penas de mi patria.
Aquí, al pié del sauce
la historia de mi España
recorreré en olvido
de lo que en ella hoy pasa.
Enfrente, en la otra orilla,
un pescador de caña
me da cumplida imagen
de eso que llaman «masa»,
del desdichado pueblo
que ni odia ya ni ama.
Aquí, al pié del sauce,
veré correr las aguas
por si ellas una cuna
trajeran de pasada,
cuna en que el cielo un niño

dormido nos mandara,
y es el Moisés que á todos
nos finge la esperanza,
el Moisés que nos saque
de esta tierra encantada,
y nos lleve al desierto
donde Dios nos aguarda.
Y un día desde el monte,
en radiosa alborada,
muriéndose de viejo,
les muestre en lontananza
brillar á nuestros nietos
la tierra deseada,
les muestre bajo el cielo
nacer, por fin, la patria.
Aquí, al pié del sauce
veré correr las aguas,
mientras en ellas pescan
los pobres su mañana,
y esperaré que el cielo
la patria, al fin, nos abra.

INCIDENTES AFECTIVOS